

LA REVISTA «LOS QUIJOTES» (MADRID, 1915-1918)  
EN LA ENCRUCIJADA DEL MODERNISMO Y LA VANGUARDIA

Por César López Llera

1. «Los Quijotes» ante la crítica literaria

El 25 de octubre de 1918 apareció el último número de la revista fundada por González Linera. Seis meses después, desde las páginas de *Cervantes*<sup>1</sup>, César A. Comet se ocupó de ofrecer una evocación de la revistilla del Pasaje del Comercio, en la que él mismo colaboró con numerosas entregas.

En su artículo, comenzaba quejándose del mercantilismo dominante en la mentalidad del hombre, alejado de la valoración de lo estético, y ensalzaba la labor de los que se esfuerzan, a pesar de todo, por sacar a flote una literatura independiente y sincera. Su propósito no es otro que hacer una «*somera relación de las circunstancias que determinaron una etapa de sinceridad en las modernas corrientes literarias*»<sup>2</sup>; y, en esa etapa de sinceridad, emplaza a la revista *Los Quijotes*, a la que califica de «*modesta publicación —no ciertamente por modesta insignificante(...) que perseguía el excelso ideal de la independencia y de la sinceridad más espontáneas*»<sup>3</sup>.

Hace un breve repaso por su historia; al primer año lo considera de formación para la propia revista, y recuerda como a finales ya apareció la firma de Cansinos. Cree que «*en 1916 entre la revista en una franca y segura orientación para continuar durante los dos años siguientes (...) amparando las firmas de jóvenes escritores que luego han sabido conquistar una personalidad perfectamente definida*»<sup>4</sup>. Tras citar las voces más significativas, se detiene a analizar la figura de Cansinos, «*origen y guía de las demás manifestaciones simultáneas hechas en aquellas páginas*»<sup>5</sup>. Ensalza sus prosas poéticas, el trabajo sobre los israelitas españoles, así como las traducciones. Entre estas, considera de interés las que realizó de Reverdy, Allard, Apollinaire y Huidobro, con las que se reveló como «*el único escritor español que, con su comprensión excelente, ha sabido interpretar ese movimiento y darle forma en castellano, lo que supone un importantísimo acontecimiento,*

---

<sup>1</sup> COMET, César A., «Anales literarios. Una época de Arte puro»; en *Cervantes*, año IV, Madrid, abril 1919, págs. 86 a 91.

<sup>2</sup> Idem, pág. 87.

<sup>3</sup> Idem, pág. 88.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Idem, pág. 89.

por cuanto puede decirse que en él se fundamentan las modernas orientaciones de la literatura española (el ultraísmo)»<sup>6</sup>.

No se olvida Comet de señalar la publicación de la carta de Valle, anunciando la aparición, en Sevilla, de *Grecia*, así como el hecho de que a ella pasaran buena parte de los colaboradores de *Los Quijotes*.

Cerraba el artículo con un emotivo agradecimiento hacia la revista desaparecida, «que fue baluarte de la juventud hoy redimida (...) Ella avivó el prodigioso fuego de nuestras hogueras interiores para que ya, en adelante, no pueda extinguirse»<sup>7</sup>.

Recientemente, José Luis Bernal se ocupó de este artículo de Comet, al que incluye dentro de los artículos ultraístas que intentaban configurar la identidad del movimiento «aceptando para ello el influjo de ciertos precedentes y revistas (...) ¿Qué sentido tendría, pues, de no ser este, la defensa que se hizo de una revista como *Los Quijotes*, cuya vida va de 1915 a 1918, arguyendo para ello la valía, como labor precursora, de la empresa de su editor, Emilio González Linera; valía que en verdad no va más allá de haber albergado *Los Quijotes* las primeras colaboraciones de algunos futuros componentes del Ultra»<sup>8</sup>.

Creo que en la escasa valoración que Bernal le concede, se equivoca. Es cierto, sí, que no hay una labor precursora del ultraísmo desde las páginas de la revista. Pero sí existe una importante producción de Cansinos-Asséns de poemas en prosa, en los que se deja sentir la originalidad de sus imágenes, así como una queja continua desde las reseñas de libros por el panorama de la poesía española<sup>9</sup>.

La visita de Huidobro a Madrid, sus innovaciones, supusieron una revelación para los jóvenes del Colonial que, cuando menos, antes de encontrar las sendas del ultraísmo, se quejaban por el panorama de la poesía. La revista de Linera y la tertulia del Colonial están inseparablemente unidas. Su valor va mucho más allá de contener firmas que luego pasaron al ultraísmo. Atraídos por Cansinos, que facilitaba a los jóvenes la publicación en *Los Quijotes*, llegaban al Colonial poetas y poetas noveles, que fueron configurando la tertulia de la que salió el primer manifiesto. Y todos esos jovencitos llevaban en su bolsillo algún poema para la revista. Cansinos Asséns, en sus recuerdos literarios, tampoco olvidó nuestra publicación, de la que habla en numerosas ocasiones: «Y, efectivamente, los poetas del Colonial responden a mi invitación, llevándome a la mesa del café original bastante para llenar veinte números de la diminuta revista. La noticia cunde por ahí, y a la tertulia del café acuden jóvenes espontáneos con su "ofrenda lírica"»<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Ídem, pág. 90.

<sup>7</sup> Ídem, pág. 91.

<sup>8</sup> BERNAL, José Luis, *El ultraísmo. ¿Historia de un fracaso?*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988, págs. 16-17.

<sup>9</sup> Ambos aspectos los he analizado con profundidad en mi Memoria de licenciatura; en ella, ofrezco el índice bibliográfico de la revista, que estudio con amplitud. Vide: «*Los Quijotes*» (*Madrid, 1915-1918*), Barcelona, ETD Micropublicaciones, 1989.

<sup>10</sup> CANSINOS-ASSÉNS, Rafael, *La novela de un literato*, II, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 110.

Tertulia y revista sirvieron para aglutinar al grupo fundamental del ultraísmo. En cierta medida, pues, sí fue precursora, por cuanto reunió a muchos autores que después profesaron en el movimiento renovador. Estéticamente, la producción de la revista entra dentro del modernismo epigonal, con despuntes renovadores en Cansinos, que tuvimos oportunidad de señalar en su momento<sup>11</sup>. El maestro aleccionaba a los jóvenes autores, al tiempo que les dejaba hacer. La llegada de Huidobro ayudó a crear el entusiasmo necesario, a acelerar el proceso de renovación; el chileno contribuyó a abonar eficazmente las mesas del Colonial. Fue ejemplo, más que modelo a seguir. El afán de renovar no estaba definido, pero existía; en el mismo manifiesto se indicaba esta indefinición y se concebía como movimiento en el que cabía todo, con tal que fuera joven<sup>12</sup>.

Cansinos, a lo largo del volumen II de sus memorias, articula sus evocaciones en torno a la revista y al Café; cita a los nombres fundamentales: Garfias, Panedas, Bóveda, Sánchez Saornil, Ibarra, Comet, Puche, Torre, Lasso de la Vega... en tertulias donde se discute y habla de poesía. No se olvida de los retratos que publicó la revista en portada<sup>13</sup>, también evocados por Guillermo de Torre<sup>14</sup>. Para este, la revista tuvo escasa difusión, y considera que «*pudiera calificarse de pre-ultraísta*»<sup>15</sup>. Se detiene, brevemente, en su editor y en su singularidad, cifrada —a su juicio— en el hecho de ser inencontrable y en los retratos juveniles «*de muchos de los bisoños escritores que más tarde se reencontrarían en las revistas "oficiales" del ultraísmo*»<sup>16</sup>.

Pedro Garfias, colaborador también de la revista, al hacer la historia del ultraísmo en una serie de artículos publicados en *El Heraldo de Madrid*, entre marzo y julio de 1934, tampoco se olvidó de ella. Sus palabras contienen una evidente complacencia nostálgica: «*Casi todos habíamos editado nuestros primeros versos en una pequeña publicación de grata memoria: "Los Quijotes"*»<sup>17</sup>.

El primer estudio de conjunto sobre *Los Quijotes* se debe al malogrado Domingo Paniagua en su volumen dedicado a estudiar las revistas ultraístas, donde le dedicó cerca de diez páginas<sup>18</sup>.

<sup>11</sup> Vide nota 9.

<sup>12</sup> Vide: «ULTRA. Un manifiesto de la juventud literaria», en *Cervantes*, Madrid, enero 1919, págs. 2-3.

En dicha publicación apareció editado el manifiesto por primera vez. Está recogido en varios estudios sobre la vanguardia. El más asequible y clásico es el de VIDELA, Gloria, *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, 1971, 2.ª ed., págs. 35-36.

<sup>13</sup> Idem nota 10, págs. 136-137.

<sup>14</sup> TORRE, Guillermo de, *Historia de las literaturas de vanguardia*, II, Madrid, Guadarrama, 1971, pág. 218.

<sup>15</sup> Ibídem.

<sup>16</sup> Ibídem.

<sup>17</sup> GARFIAS, Pedro, «La voz de otros días. El ultraísmo. I», en *El Heraldo de Madrid*, 29 de marzo de 1934. Lo tomamos de BARRERA LÓPEZ, José M.ª, *El ultraísmo de Sevilla*, II, Sevilla, Ediciones Alfar, 1987, pág. 235.

<sup>18</sup> PANIAGUA, Domingo, *Revistas culturales contemporáneas. II. El ultraísmo en España*, Madrid, Ediciones Punta Europa, 1970, págs. 22-31.

Ya Paniagua reparó en la necesidad de una exploración «*más sosegada que lo que exigiría la intrínseca calidad y la importancia real de esta revista*». Supo observar como «*aunque no puede decirse que los borradores del ultraísmo estén aquí, sí puede, sin embargo, aventurarse que los incipientes balbuceos de los que lo alumbrarían, casi de inmediato, están en sus páginas*»<sup>19</sup>.

Hace un brevísimo repaso por su historia externa, y no se olvida de señalar las colaboraciones cervantinas de Barriobero y Herrán y Martín e Izaguirre.

Se detiene en el estilo modernista del grueso de las colaboraciones, y cree que «*Sólo a posteriori puede dárseles el título de "pionero" de las nuevas tendencias, ya que fueron los usufructuarios de la liquidación modernista*»<sup>20</sup>.

Repara en las tempranas incorporaciones de Ibarra, Comet, y Cansinos, en torno a cuya figura, dice, se polariza la revista.

Hace obligada referencia a los numerosos poemas dedicados al sevillano por sus discípulos, a la entrega asidua de la serie del «Diario sentimental», a las traducciones de Huidobro y poetas franceses vanguardistas, así como a la carte de Adriano del Valle anunciando la aparición de la revista *Grecia*. —Carta, que copia, y de la que no se olvida de señalar el evidente estilo modernista—.

Estudio, el de Paniagua, breve, pero que da una buena idea de conjunto, sin olvidarse de los colaboradores fundamentales: Buendía, Puche, Correa Calderón, Garfias, Panedas, Torre..., ni de revistas como *Mundo Latino*, etc., que se saludan en su aparición.

En el conocido trabajo de Gloria Videla sobre el ultraísmo, esta se limita a aventurar intentos de renovación en la revista —sin señalar de los que se trata—, y ofrece la nómina de los poetas más importantes que luego colaborarían en la aventura renovadora<sup>21</sup>.

Por su parte, Juan Manuel Rozas, en el capítulo dedicado a las revistas del 27 en su libro *El 27 como generación*, efectúa un repaso por la Prensa literaria anterior al 27, estructurando una clasificación temporal de siete etapas, en la primera de las cuales, incluye a *Prometeo* (1908-1912) de Gómez de la Serna, y a nuestra revista, amén de *Cervantes*<sup>22</sup>. Mas se limita a incluirla en esta clasificación, que con incorporaciones de otras, y matices, acepta la crítica<sup>23</sup>.

Junto al trabajo de Paniagua sobre *Los Quijotes* existe otro más reciente del profesor García de la Concha, en un artículo en el que se ocupó, además, de *Cervantes*, y al que tituló de manera muy acertada<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> Idem, pág. 23.

<sup>20</sup> Idem, pág. 25.

<sup>21</sup> VIDELA, Gloria, *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, 1971, 2.ª ed., págs. 41-42.

<sup>22</sup> ROZAS, Juan Manuel, *El 27 como generación*, Santander, Sur, 1978, pág. 121.

<sup>23</sup> Vide el trabajo reciente de MOLINA, César A., «Alfar: una revista entre dos mundos», en *Revista de Occidente*, núms. 86-87, Madrid, julio-agosto 1988, págs. 166-178.

<sup>24</sup> GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, «Dos revistas cervantinas en las primeras escaramuzas de la vanguardia», en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1981, págs. 409-423.

El profesor de Salamanca enfoca inteligentemente su artículo a la relación de la revista con el vanguardismo; hecho este, a mi juicio, que no le hace reparar suficientemente en la dimensión socio-política de sus inicios, que creo haber analizado adecuadamente en mi Memoria de licenciatura; es por ello que afirmo que estaba al margen de las disputas entre germanófilos y francófilos. —En el capítulo II creo haber demostrado como, a pesar de declararse neutrales, existe una evidente toma de postura a favor de los aliados—.

Sí ha visto, en cambio, el valor cervantista de la publicación, como se deduce del título de su trabajo, aunque no se detenga a analizarlo. Y, desde luego, la valoración de sus páginas en relación con el vanguardismo acierta en la dimensión del ultraísmo, vinculado a postmodernistas epigonales, que no se desembarazan de ese modernismo del todo, ni en casos como el de Guillermo de Torre. En este escritor se detiene, y compara uno de sus poemas de *Los Quijotes* con otro de la etapa ultraísta, demostrando el arranque modernista. No en vano, la comparación le conduce a considerar que la composición tomada del libro *Hélices* —libro ultraísta de Torre— «es un núcleo imaginativo modernista (...) el que ha sido traspuesto a una significación noticiosa de expresión dinámica»<sup>25</sup>.

Con la comparación de los poemas de Torre, el profesor García de la Concha avanza en la misma línea de los estudios de René de Costa sobre Huidobro, que no permiten seguir hablando de enfrentamientos entre modernismo y ultraísmo, sino más bien de renovación del lenguaje modernista.

A lo largo de las ocho páginas que dedica a la revista, no se olvida de Cansinos, y la pleitesía poética que le rinden buena parte de sus discípulos, ni de citar a los más destacados colaboradores, así como las importantes traducciones de Cansinos en los últimos números, de Huidobro, Reverdy, Allard y Apollinaire.

Cierra sus reflexiones sobre la revista reproduciendo la «Carta abierta a Rafael Cansinos Asséns» de Adriano del Valle, anunciando la aparición, en Sevilla, de la revista *Grecia*. Carta que, también para García de la Concha, está repleta de elementos modernistas.

Recientemente, José M.<sup>a</sup> Barrera López ha dedicado un epígrafe de cuatro páginas a *Los Quijotes*, que tituló, significativamente, «La revista “Los Quijotes”, génesis del Ultra»<sup>26</sup>. En él, sigue las opiniones de Torre, Paniagua, García de la Concha, amén de recordar palabras de Cansinos sobre la pequeña publicación. Como hicieran Paniagua y García de la Concha, cierra el epígrafe con la reproducción de la carta de Adriano del Valle.

Y fue también Barrera López, como vimos, quien se ocupó de analizar las colaboraciones de Pedro Garfias en la revista<sup>27</sup>. Lo propio, con Puche, llevó a cabo Díez de Revenga<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Idem, pág. 413.

<sup>26</sup> BARRERA LÓPEZ, José M.<sup>a</sup>, *El ultraísmo de Sevilla*, I, Sevilla, Ediciones Alfar, 1987, págs. 24-27.

<sup>27</sup> BARRERA LÓPEZ, Jose M.<sup>a</sup>, «La formación poética de Pedro Garfias. (Temas e influencias modernistas)», en *Pedro Garfias. Vida y obra*, Torremolinos (Málaga), Litoral, 1982. (Núms. 115-116-117).

<sup>28</sup> DÍEZ DE REVENGA, Fco. Javier, «*Eliodoro Puche. Historia y crítica de un poeta*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980.

Al camino iniciado por todos estos críticos nos incorporamos con nuestro trabajo, que creemos de necesidad para colaborar al estudio de la Prensa literaria española y a la irrupción de la primera vanguardia.

## 2. *Del postmodernismo epigonal al ultraísmo*

La revista *Los Quijotes* hay que situarla adecuadamente dentro del panorama de la poesía española contemporánea. Los poetas que en ella escriben se muestran como seguidores del postmodernismo epigonal. Podemos asegurar, siguiendo a González Ruano, que se encuentran en la zona límite de la «generación del novecientos, o postmodernistas, integrada con los epígonos rubenianos, verlenianos, simbolistas, preciosistas, impresionistas, etc. (...) Esta generación llega según unos hasta 1914 y según otros hasta 1918 y aun 1920, esto es, hasta los primeros hechos del ultraísmo»<sup>29</sup>.

El análisis de la producción literaria de los autores más relevantes de la revista nos ha permitido observar su cercanía a los temas y formas modernistas, la presencia de Verlaine, alguna composición de corte esteticista, amén de las huellas evidentes de Antonio Machado y Juan Ramón en sus etapas de simbolismo intimista. Es evidente, pues, la adscripción de sus páginas al postmodernismo epigonal. Esta ya fue recordada por Cansinos<sup>30</sup>, que evocó a sus discípulos como imitadores de Villaespesa, los Machado, Juan Ramón Jiménez...

Tal hecho no debe perderse de vista, porque lo jóvenes autores que se revelan en *Los Quijotes*, serán los futuros ultraístas. Ellos, que alcanzaron las postrimerías de los modos y formas postmodernistas, integran la nómina de los que «típicamente representan el grupo del movimiento ultraísta (...): reacción contra los modos y taras del modernismo amanerado; influencia de las escuelas francesas posteriores al catorce; preocupación principal de la imagen invención de un mundo mágico»<sup>31</sup>. Rivas Panedas, Garfías, Sánchez Saornil, Ibarra, Comet, Torre, etc., en definitiva, son nombres fundamentales de la primera vanguardia española.

Desde las críticas de libros que se hicieron en nuestra revista, se comentaba con insistencia la falta de originalidad de la joven poesía, de la que alguno de los críticos llega a decir que, de publicarse en un mismo volumen, no acertaríamos a diferenciar a sus autores<sup>32</sup>. Esto revela lo que era una evidencia: en líneas generales, salvando las grandes voces de Juan Ramón, A. Machado, o intentos como los de Bacarisse, Espina, Moreno Villa, etc.,

<sup>29</sup> GONZÁLEZ RUANO, César, *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Madrid, Gustavo Gili, 1946, pág. 5.

<sup>30</sup> CANSINOS-ASSENS, Rafael, *La novela de un literato*, II, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 101.

<sup>31</sup> O.c. nota 29, pág. 6.

<sup>32</sup> Así opina Jaime Ibarra en una reseña del libro *Nácares*, de Rogelio Buendía, publicada en *Los Quijotes*, año II, núm. 39., Madrid, 10 octubre 1916, pág. 8.

Correa Calderón, un joven Correa que se iniciaba en la crítica literaria, recibe con alegría un libro de Eduardo Álvarez, porque ve en él un libro de rimas sinceras en un momento, en que dice, «priva la literatura desordenada y artificial» (Vide esta reseña en *Los Quijotes*, año III, núm. 67, Madrid, 10 diciembre 1917).

la poesía se resentía de falta de originalidad, de un excesivo epigonismo, que se agotaba por momentos.

De ahí que, poco tiempo después de desaparecer la revista, y aparecer el ultraísmo, el nuevo movimiento llene de entusiasmo a los jóvenes del Colonial.

No ha sido raro considerar al ultraísmo como la puntilla definitiva del modernismo. Sin embargo, lo cierto es que este primer movimiento vanguardista, lejos de ser un demoleedor de lo inmediatamente anterior, supuso una lógica evolución, y más que una renovación poética, una innovación.

René de Costa, señaló inteligentemente que «*Esa crítica ha solido separar la primera literatura vanguardista del sistema modernista con el cual estaba en realidad en correlación*» y ha propuesto estudiar «*las relaciones estéticas que (...) existían entre el modernismo postrero y la primera vanguardia*»<sup>33</sup>.

El citado crítico lo ha hecho, con fortuna, con el caso de Vicente Huidobro<sup>34</sup>. En España, el profesor García de la Concha puso de manifiesto el modernismo latente en la revista *Prometeo*, así como la huella en el Guillermo de Torre del libro ultraísta *Hélices*. Y si revisamos la bibliografía sobre revistas como *Grecia*, *Cervantes*, los críticos coinciden en señalar la pervivencia modernista<sup>35</sup>.

La evolución de los estudios sobre el modernismo se decanta por la consideración de este más como época que como movimiento. Se trataría más de una época y de una actitud<sup>36</sup>. En este sentido, la primera vanguardia española supone una consecuencia del modernismo. Agotadas sus formas, sus temas, sus procedimientos, se intenta seguir innovando; no se trata de una actitud iconoclasta, destructora de todo lo anterior, sino desde el respeto hacia las grandes figuras de la poesía anterior, explorar nuevas innovaciones, buscar formas nuevas de expresar. En el primer manifiesto ultraísta se hablaba, precisamente, del respeto que les inspiraba la obra de las gran-

<sup>33</sup> COSTA, René de, «Del modernismo a la vanguardia: el creacionismo pre-polémico», en *Hispanic Review*, XLIII, 1975, págs. 261-262.

<sup>34</sup> Vide: o.c. nota anterior. Pero, también, del mismo autor: «Nota bibliográfica a la edición facsímil» —se refiere a la del libro de Huidobro *El espejo de agua*— en *Peñalabra*, núm. 12, Santander, verano 1974. «Darío en la primera crítica de Huidobro. Un ensayo desconocido de 1912», en *Peñalabra*, núm. 11, Santander, primavera de 1974, págs. 17-19.

<sup>35</sup> GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, «La generación unipersonal de Gómez de la Serna», en *Cuadernos de Investigación Filológica*, fascículos 1 y 2, III, mayo y diciembre de 1977, págs. 63 a 86.

—————, «Dos revistas cervantinas en las primeras escaramuzas de la vanguardia», en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca. Biblioteca de la Caja de Ahorros de Salamanca, 1981, págs. 409-423.

Para la bibliografía de *Grecia* y *Cervantes* deben revisarse los trabajos citados en el primer epígrafe de este artículo. En la introducción a mi Memoria de licenciatura, ya citada, he recogido todas las referencias bibliográficas por mí conocidas sobre la Prensa literaria en la zona de fechas del Ultra, que sería prolijo ofrecer aquí en su totalidad.

<sup>36</sup> Tal concepto de época ya lo adelantaba ONÍS, Federico de, *Antología de la poesía española e hispanoamericana. 1882-1932*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1934. (Hay reimp. facsímil, Nueva York, Las Américas, 1961). Contribuyeron a asentarlo en los estudios críticos: GULLÓN, Ricardo, *Direcciones del modernismo*, Madrid, Gredos, 1963, así como SCHULMAN, Iván, *El modernismo hispanoamericano*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

des figuras del novecientos, y su intención de «rebasar la meta alcanzada por estos primogénitos»<sup>37</sup>.

Cansinos-Asséns, al hablar de Rubén Darío, escribió acertadamente que: «En él está toda nuestra modernidad y él merecidamente recibe ahora las coronas de elogios, como en otro tiempo sufrió él solo denodadamente los asaltos de los canes que hunden sus colmillos en las blancas corvas alígeras de los innovadores. En el nombre de Darío se simbolizan todos los anhelos, todas las congojas y todos los triunfos de esta gesta lírica por la originalidad y la belleza que aún no está definitivamente cumplida»<sup>38</sup>.

Las palabras de Cansinos hablan por sí solas; huelga, creo, cualquier comentario.

En la revista más combativa del ultraísmo: *VLTRA*, podemos leer una nota anónima en la que se ensalza al pintor Vázquez Díaz, aunque no esté el autor —y, al ser anónima, cabe pensar que la revista— de acuerdo con el retrato que hizo de Rubén Darío. De paso, se aprovecha para ensalzar al nicaragüense. Tal hecho es impensable en el futurismo o el dadaísmo, por ejemplo, que se caracterizaron por su afán iconoclasta. En la citada nota, se puede leer: «(...) Rubén Darío hizo su obra, y ese es su mejor monumento. La veneración artística ha de tener tanto de recogimiento como de fervor. Puesto que se trata de perpetuar la efigie del cantor de Prosas profanas, ¿por qué no se lleva a un paraje íntimo en lugar de exhibirla (...) La interpretación del pintor necesita del fondo de donde surgió. Otra cosa sería falsear la verdadera fisonomía del gran lírico de los Cantos de vida y esperanza.

Nos parece muy bien la admiración; pero antes que la admiración está el respeto»<sup>39</sup>.

Hay en estas palabras auténtica devoción por Darío, que no puede extrañarnos conociendo la formación poética de los ultraístas.

Pero aún hay más. Si abrimos las páginas de *VULTRA* —sin duda, la revista ultraísta, por excelencia—, podemos observar en ellas poemas ultraístas por su estilo y disposición tipográfica, en cuyo fondo, late una huella evidentemente modernista. Así por ejemplo, en el titulado: «Jardín», de José Rivas Panedas:

«El cielo            En la noche  
La tachadura de todo lo perdido  
                          Hasta la aurora  
                          puedo  
pronunciar en un no todo el cielo negro  
Los árboles            sumisiones en ramas  
                          A lo lejos  
Pasan los tranvías como recuerdos encendidos  
La Iglesia ha balado como una oveja  
                          Los tañidos se abreven en la hora  
Y el jardín late como un perro  
                          Sobre la vida  
Mi corazón se va en hilos de miel  
por el lejano canto de los gallos.

<sup>37</sup> Vide nota 12.

<sup>38</sup> CANSINOS-ASSÉNS, Rafael, *Poetas y prosistas del Novecientos. (España y América)*, Madrid, Editorial América, 1919, pág. 10.

<sup>39</sup> *VLTRA*, año I, núm. 17, Madrid, 30 octubre 1921, s.p.

La formulación del poema entra dentro de la estética vanguardista. Saltan a la vista el atrevimiento expresivo original («*La iglesia ha balado como una oveja*»; «*Y el jardín late como un perro*»...) y la imaginería innovadora. Muy sugerente es el corazón que se va en hilos de miel hacia el amanecer. Estéticamente, el poema es ultraísta. Pero, en su fondo, se dejan sentir la presencia de los nocturnos modernistas y la melancolía del poeta; no faltan referencias a la iglesia, los gallos, —eso sí, también a los tranvías—, tan presentes, por ejemplo, en los *Poemas agrestes* de Juan Ramón. El mismo jardín remite a un espacio típico que, en gran medida, procede de Verlaine. Es decir, Rivas Panedas, de formación postmodernista, adapta a las nuevas formas temas por él conocidos. Logra innovar con ellos. Ha dejado atrás los tópicos, y consigue originalidad.

O veamos algunas estrofas de «Poemario de Primavera», de Pérez Doménech<sup>41</sup>:

«Vltra abrió sus páginas  
y surgió el arco-iris de la Primavera.  
Encienden sus lámparas  
todos los rosales,  
y desfilan los almendros  
vestidos de novias.  
Hay un hervor de tierra  
que cuece los frutos para el verano.»  
(.....)

El título mismo, nos hace recordar a las estaciones de Rubén Darío, que ya en *Azul*, incluía un «Año lírico».

Las estaciones, la noche, el cielo azul, los jardines, el domingo, los pueblos con sus campanas... no faltan en poemas ultraístas, al lado de temas nuevos como el metro, los aviones, la presencia de lo urbano, etc.

Puede pensarse que he elegido ejemplos muy localizados para justificar una opinión, pero lo cierto es que esta pervivencia del modernismo se cumple, incluso, en un poeta como Eugenio Montes, que pasa por ser uno de los más estridentes de la primera vanguardia. El futuro falangista cantó de forma entusiasta el triunfo del bolchevismo desde las páginas de *Grecia*, en el año 1920. Su «Gavilla lírica» —que así se titula la composición— es una «Marcha triunfal» ultraíca: en ella no faltan los himnos, las banderas, ni los clarines, mezclados con imágenes originales, novedosas:

«El día del triunfo del bolcheviquismo  
Los himnos maduros caerán de los árboles  
Las alas de los aviones vendrán chamuscadas por el sol  
Las banderas diciendo adiós al viento  
Retendrán las estrellas indómitas  
Todos los corazones adelantarán la hora  
Y el sol que irá osculando las ciudades  
Formará un cinturón de luz que ciña el mundo

<sup>40</sup> RIVAS PANEDAS; José, «Jardín», en *Vltra*, año I, núm. 11, Madrid, 20 mayo 1921, s.p.

<sup>41</sup> PÉREZ DOMÉNECH, «Poemario de primavera», en *VLTRA*, año I, núm. 7, Madrid, 10 abril 1921, s.p.

Los sonidos dardeantes de los clarines  
 Disparados contra los astros»<sup>42</sup>  
 (.....)

Gerardo Diego, tertuliano del Colonial, y el más fiel vanguardista de los del 27, recordó que participó de la llamada «Escuela montañesa», del modernismo, del ultraísmo, del creacionismo, del 27; explicaba el autor de *Manual de espumas*: «En todos esos movimientos he intervenido yo. Son los eslabones de una cadena vital y a la vez de una posible evolución que profesores, críticos e historiadores (...) gozan en empalmar como fichas de dominó, sin darse cuenta de superposiciones o haciendo trampas a sabiendas porque así les conviene a su juego»<sup>43</sup>.

Desde estas páginas pretendemos romper con esa idea de la historia literaria como fichas de dominó y mostrar las conexiones entre el postmodernismo y la primera vanguardia, considerados, normalmente, como movimientos distintos y bien diferenciados.

Gerardo Diego, en el mismo artículo del que entresacamos las líneas anteriores, continuaba más adelante diciendo: «Pues bien, yo fui (y, en cierto sentido continuo siendo) a la vez ambas cosas. Poeta montañés, epígono del modernismo y, casi a la par, neófito y hasta inventor del Ultra y de la poesía de creación»<sup>44</sup>.

Diego presenta su quehacer poético como inmerso en un proceso lógico no excluyente, que le permite seguir sintiéndose, a un tiempo, postmodernista y vanguardista.

Y es que, como señalaba Cansinos, en Rubén Darío está toda nuestra modernidad. No es exagerado afirmar que la poesía del mundo hispánico del siglo XX arranca de Darío. Aserto que, puede llevar a pensar un una desmesurada admiración, pero que tampoco es nada original por mi parte. Ya Juan Ramón Jiménez, en una entrevista que se le hizo en el periódico *La Voz* —18 de marzo de 1935— consideraba que «Darío influyó en todos. Rubén Darío ejerció una influencia decisiva en la literatura castellana (...) El modernismo no fue solamente una tendencia literaria; el modernismo fue una tendencia general. Alcanzó a todo (...) Y aquí, en España, la gente nos puso ese nombre de modernistas por nuestra actitud. Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino de actitud. Era el encuentro de nuevo con la belleza, sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza (...) Queda el gran Darío. Ese está vivo en todos los poetas actuales. En concepto y en léxico»<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Copio el fragmento del poema de Eugenio Montes de la antología: *Poesía de la vanguardia española*. (Antología), introducción y selección de Germán Gullón, Madrid, Taurus, 1981, pág. 174.

<sup>43</sup> DIEGO, Gerardo, «Del modernismo al ultra, al creacionismo y al grupo poético del 27», en *Crítica y poesía*, Madrid, Júcar, 1984, págs. 387.

<sup>44</sup> Ídem, pág. 389.

<sup>45</sup> PROEL, «Galería. El poeta Juan Ramón Jiménez. El modernismo. Rubén Darío, más vivo que nunca. Los "poetas voluntarios"». La obra total de Juan Ramón. Un poco de biografía», en *La Voz*, año XVI, núm. 4426, Madrid, lunes 18 marzo de 1935, pág. 9.

En la misma entrevista declaraba la presencia de Darío en los poetas de su generación—incluido Unamuno— y concluía considerando —año 1935— que la huella era evidente sobre la poesía joven de aquellos momentos. Para Juan Ramón: «*puede decirse que nos hallamos en pleno modernismo. Hay actualmente en España un gran entusiasmo por la poesía. Por lo demás, el modernismo existirá siempre— con el nombre que sea, porque el nombre se lo ponen los demás—, ya que no se trata de una escuela, sino de un movimiento permanente*»<sup>46</sup>.

Quizá por considerar al modernismo como un movimiento permanente de entusiasmo y libertad hacia la belleza, Juan Ramón participó gustoso en la revista ultraísta *Reflector*. Con sus colaboraciones, envió una carta al joven director, José de Ciria y Escalante —cuya muerte fue sentida por Lorca, Gerardo Diego, José del Río, y Fernando González, que le dedicaron emocionados poemas—. En esa carta, decía mandar gustoso sus poemas para la nueva revista porque: «*Entre jóvenes llenos de entusiasmo, como ustedes, por una dirección estética pura —sea esta la que sea— me encuentro mucho mejor que entre compañeros de generación secos, pesados, turbios y alicaídos. ¡Calidad artística, gloria interior, fe en el presente y el futuro —las dos únicas piernas de la aurora—*»<sup>47</sup>.

Porque poesía pura era lo que buscaban Juan Ramón y los ultraístas; poesía pura es el movimiento permanente de entusiasmo y libertad hacia la belleza —el modernismo—. Sin buscar las diferencias en las vías de exploración para el hallazgo de la pureza poética, cabe referirnos a la poesía pura en los términos claros y globalizadores en que lo hace María Zambrano: «*Y poesía pura es afirmación, creencia en la poesía, en su substantividad, en su soledad, en su independencia*»<sup>48</sup>. Y, esto lo trajo el modernismo.

Recientemente, Díez de Revenga ha analizado también la presencia de Rubén Darío sobre el 27<sup>49</sup>.

Una vez estudiada la revista *Los Quijotes*, en torno a la cual se movieron los ultraístas en sus inicios literarios de la mano de Cansinos, —y con los divanes del Colonial como lugar de reunión—, queda comprobada la formación modernista de los futuros ultraístas. Resentida la joven poesía de falta de originalidad, Huidobro les acerca su creacionismo; Cansinos anima a los jóvenes a un entusiasmo poético innovador. Escriben un manifiesto, y se lanzan a la aventura del ultra; su formación poética siempre está presente. En definitiva, la primera vanguardia no es una ruptura con el modernismo. Muy al contrario, como escribió René de Costa «*en las primeras décadas del siglo el vanguardismo se vincula de manera directa con el modernismo*»<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> Esta carta de Juan Ramón a Ciria y Escalante está reproducida en CIRIA Y ESCALANTE, José de, *José de Ciria*, estudio y selección de Leopoldo Rodríguez Alcalde, Santander, Imprenta de la Librería Moderna, 1950, págs. LIV-LX.

<sup>48</sup> ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987, pág. 84.

<sup>49</sup> DÍEZ DE REVENGA, Fco. Javier, «Modernismo y poetas del 27. (Presencia de Rubén Darío)», en *Modernismo hispánico. Ponencias. Primeras Jornadas*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988, págs. 408-415.

<sup>50</sup> COSTA, René de, «Darío en la primera crítica de Huidobro. Un ensayo desconocido de 1912», en *Peñalabra*, núm. 11, Santander, primavera de 1974, pág. 17.